

ASOCIACIÓN CULTURAL “LA MURIEGA”

la torre

agosto 2025

número 12



ASOCIACIÓN

Con la denominación de "Asociación Cultural La Muriega" (Bordalba), se constituye en Zaragoza, una organización de naturaleza asociativa y sin ánimo de lucro, al amparo de lo dispuesto en el artículo 22 de la Constitución Española de 1978, la Ley Orgánica 1/2002, de 22 de marzo, Reguladora del Derecho de Asociación y demás disposiciones vigentes dictadas en desarrollo y aplicación de aquella, así como las disposiciones normativas vigentes.

Esta asociación no tiene ánimo de lucro y sus fines tenderán a promover el interés general y, en concreto, serán los siguientes: orientar y estimular el desarrollo y promoción del pueblo de Bordalba (Zaragoza), mediante la ejecución de todo tipo de actividades de carácter social, cívico, cultural, lúdico, deportivo, defensa del medio ambiente y cualesquiera otras que favorezcan a la participación y desarrollo de todas las personas vinculadas con él.

REDACCIÓN Y EDICIÓN

Esta revista está redactada, editada y diseñada por el grupo de trabajo de Revista, a excepción de los artículos con nombre de autor.

IMÁGENES

Las imágenes incluidas en ella son autoría o cedidas a La Muriega, a excepción de aquellas imágenes con nombre de autor indicado.

Imagen de la portada cedida por Ángel Esteras.

COLABORACIÓN

Para colaborar con la revista o enviar cualquier sugerencia, puedes dirigirte a cualquier miembro de la junta o por e-mail a lamuriegabordalba@gmail.com

REDES SOCIALES

¡Síguenos en nuestras redes sociales para estar al tanto de todas las novedades!



@lamuriega



www.facebook.com/lamuriega



www.bordalba.org

Organiza:



Asociación Cultural "La Muriega"

Colabora:



Ayuntamiento de Bordalba



COMUNIDAD DE
Calatayud

Comunidad de Calatayud

ÍNDICE

02 EDITORIAL

SE HACE SABER

03 El tablón del Ayuntamiento

05 Carteles Invertidos

HISTORIA DE BORDALBA

06 Historia de la matanza - Noemí Fraile

08 Encuesta Ateneo (II) - Jaime Remacha

RINCÓN DEL RECUERDO

10 ¿Quién es quién?

12 Álbum de voces

14 Memorias de Bordalba: Entrevista a Amparo Utrilla

17 Memorias de Bordalba: Entrevista a Aurora Velázquez

ACTIVIDADES 2024-2025

21 Resumen actividades 2024 y 2025

24 Pregón José Antonio y Braulio (Los Quintos)

CONVERSACIONES Y RELATOS

27 Relato peña: las segadoras

29 Vivir en Bordalba: Entrevista a Ángel Esteras.

31 El apego a Bordalba: Entrevista a un allegado Isabel Carruesco

RINCÓN LITERARIO

33 La maleta de los que se fueron - Luis Miguel Aranda

35 Un poema para la memoria - Vicente García Utrilla

36 El dragón del Rebollar - Luis Miguel Aranda

RINCÓN DEL ARTE

38 Pequeños rincones de Bordalba

39 Memoria del paisaje: el castillo y sus alrededores

RINCÓN DE LA FLORA Y LA FAUNA

40 Flora y fauna del entorno de Bordalba

CELEBREMOS LA VIDA

42 Bordalba, ¡tierra de mellizos!

44 Nacimientos

BORDALBA EN CIFRAS

45 Bordalba hace 100 años - Luis Remacha

EDITORIAL

Hay gestos que, aunque parezcan pequeños, hacen mucho por un pueblo. Por eso queremos empezar con un **reconocimiento sincero a todas esas personas que viven en Bordalba, o que vienen siempre que pueden, y que de forma voluntaria y silenciosa hacen tanto por mantenerlo vivo**: quienes cuidan y vigilan el entorno cuando ya no queda rastro del verano; quienes limpian la iglesia para que pueda abrirse cada domingo; quienes, con su presencia durante todo el año, ayudan a que no desaparezcan servicios que todos valoramos en verano, como el médico, la furgoneta de la fruta o la de los congelados; quienes asisten a misa incluso en los peores días de invierno, ayudando a que las fiestas, las costumbres y las tradiciones —tan importantes para entender lo que somos— sigan vivas; quienes decoran las calles con banderines cuando se acerca la Semana Cultural; quienes ayudan a limpiar después de las fiestas —porque en Bordalba, ahora sí, pero no siempre hemos tenido la suerte de contar con un alguacil—; quienes sulfatáis las calles cuando hace falta.

También quienes organizan actividades de La Muriega, **quienes de forma altruista dedican tiempo a pensar y a hacer cosas por Bordalba y por su gente**; quienes escriben un poema inspirado en el pueblo; quienes lo han dado a conocer más allá de nuestras fronteras; quienes sacan pecho por este rincón pequeño de Zaragoza que hace frontera con Soria; quienes montan una merienda o una cena porque cualquier ocasión merece celebrarse juntos; quienes comparten un paseo hasta Santa Bárbara o una sobremesa en las bodegas... o quienes se encargan de mantener la lumbre encendida en invierno, cuando el silencio y la soledad de la despoblación se notan un poco más.

Cada una de esas iniciativas es un ejemplo real de cómo se construye comunidad. **De cómo se mantiene vivo un lugar como Bordalba**. Formar parte de la Junta que preside La Muriega es uno de ellos y, sin duda, uno de esos proyectos que merecen la pena. No solo por lo que se hace —organizar actividades, mantener viva la cultura y la memoria de Bordalba, tejer comunidad—, sino por lo que representa: la voluntad compartida de cuidar lo que somos y proyectarlo hacia el futuro.

Este año tocan elecciones. Y, de momento, no hay una candidatura firme que recoja el testigo. Lo decimos con claridad y con cariño: **este es un proyecto precioso que no puede quedarse sin continuidad**. La Muriega es mucho más que una junta; **es una forma de hacer pueblo, de encontrarnos, de disfrutar juntos y de mantener el vínculo con Bordalba, estemos donde estemos**. Pero para que esto siga vivo, hace falta que alguien lo coja desde dentro.

Nos gustaría que distintas personas —de diferentes generaciones, con distintas trayectorias— se animen a formar una nueva Junta. Puede ser una oportunidad para quienes nunca han estado, y también para quienes ya estuvieron. No se trata de hacerlo perfecto, sino de hacerlo con ganas y con el mismo cariño que han puesto todas las personas que han pasado por aquí.

La Muriega es de todos. Y la mejor manera de demostrarlo es seguir haciéndola entre todos.



TABLÓN DEL AYUNTAMIENTO

En los últimos meses, el Ayuntamiento de Bordalba ha impulsado diversas obras y actuaciones con el objetivo de mejorar las infraestructuras del municipio. Gran parte de estas intervenciones han sido financiadas a través del Plan PLUS de la Diputación Provincial de Zaragoza, y otras con fondos propios del Ayuntamiento.

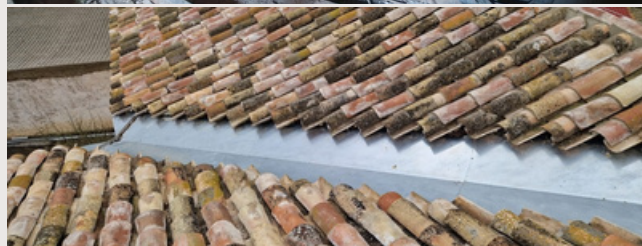
En marzo se llevó a cabo la reparación de una parte del **tejado de las escuelas**, donde se detectaron goteras y el alero estaba deteriorado. También se **retiraron los enjambres de abejas** que anidaban en el tejado, aunque debido a la persistencia de los insectos, se están tomando medidas para evitar que vuelvan a instalarse.

En mayo, el Ayuntamiento realizó trabajos en el **Barranco de la Esteva** para mejorar la captación de agua potable. Estas tareas incluyeron el desbroce de la cubierta vegetal para evitar que las plantas absorban el agua y la creación de nuevos drenajes que faciliten su recogida.

Recientemente, en la **calle del Horno**, desde las escuelas hasta la plaza, y en la **parte baja del castillo con San Ramón**, se han ejecutado la renovación del pavimento y la sustitución de las tuberías de agua potable y vertido. Están previstas intervenciones similares en la calle del Sol para la cual ya se ha elaborado la memoria técnica y el presupuesto.

Las **placas solares del pabellón** ya están instaladas, todavía no funcionan debido a problemas de salud de los instaladores. Se espera que la instalación se complete este verano.

El **desnitrificador** que adquirió el Consistorio el año pasado para ayudar a la eliminación de nitratos del agua mediante resinas de intercambio iónico está instalado y en pleno funcionamiento.





Durante 10 meses, Bordalba cuenta con un **aguacil o personal de servicios múltiples**, gracias a una ayuda de la Dirección General de Administración (DGA). Santiago, natural de Pozuel de Ariza, realiza tareas de limpieza, cuidado y mantenimiento de jardinería, además de otras funciones. Fue contratado cumpliendo criterios de priorización, ya que estaba inscrito en el paro, es de la comarca y tiene más de 35 años. Su contrato estará vigente hasta septiembre.



El falso **techo del pabellón** ha sido totalmente renovado. Se ha instalado uno nuevo y se ha aplicado un aislante de espuma de poliuretano de 10 cm para evitar condensaciones y futuros deterioros en las placas.

Con ayuda de la DGA, se solicitará en junio una actuación para **pintar y reparar el centro sociocultural** de las escuelas, eliminando las manchas de humedad producidas por las lluvias de primavera. Estas humedades fueron causadas por goteras anteriores a la reparación del tejado.



Por otra parte, la Diputación Provincial de Zaragoza ha llevado a cabo la **reparación de la carretera Bordalba-Ariza**, que ahora cuenta con una nueva denominación oficial que se comunicará próximamente. Se han renovado las señales verticales y quedan por completar tres kilómetros desde La Pedriza hasta el pueblo, con el compromiso de finalizar esta obra en 2025.



En cuanto a los **solares municipales**, el Ayuntamiento de Bordalba sigue en proceso para la adquisición del terreno de la calle del Sol, donde ya se han demolido los edificios y retirado los escombros, aunque quedan pendientes algunos trámites legales. También se adquirió el solar de la calle del Horno, frente al bar, donde se derribaron los inmuebles antiguos.

CARTELES INVERTIDOS, PUEBLOS EN PIE

Bordalba se suma a una protesta simbólica: **el cartel del revés como altavoz del campo.**

A finales del pasado mes de enero, quienes entraban a Bordalba por la carretera de Deza se encontraron con una imagen inesperada: **el cartel con el nombre del pueblo aparecía completamente girado**, con las letras boca abajo. Lejos de tratarse de un acto vandálico, el gesto forma parte de una **protesta simbólica que ha comenzado a extenderse por distintos puntos del medio rural español** y que también ha llegado a nuestra comarca.

La acción de invertir los carteles tiene su **origen en los Países Bajos**, donde comenzó como una forma silenciosa de denunciar la situación del campo y la falta de atención por parte de las administraciones. El mensaje visual es claro: **los pueblos viven en un "mundo al revés"**, donde las prioridades se han trastocado y **el medio rural siente que pierde peso, voz y oportunidades.**

Bordalba fue uno de los primeros municipios de la comarca en sumarse a esta iniciativa, seguida de localidades cercanas como Cetina, Ariza, Cubel o Sisamón. La protesta ha ganado fuerza a las puertas de nuevas movilizaciones agrarias y que recuerdan a las que se vivieron hace justo un año.

En **2024**, Aragón vivió con intensidad la oleada de **tractoradas organizadas por agricultores y ganaderos**, que llegaron a cortar puntos clave como la A-2. En aquellas manifestaciones, el sector primario denunció el **abandono que sufre por parte de las instituciones**: precios por debajo de los costes de producción, normativas que dificultan el trabajo diario y una escalada de costes que hace cada vez más difícil mantener las explotaciones.

Un año después, muchos consideran que **poco o nada ha cambiado**. Por eso, este nuevo gesto busca reavivar la atención mediática y política sin recurrir a grandes concentraciones, pero enviando un mensaje claro: **el malestar sigue presente.**

Los carteles invertidos se han convertido así en una forma de reivindicación pacífica, visible y cargada de simbolismo. En Bordalba, como en tantos otros pueblos de nuestro entorno, esta acción pretende recordar **que el futuro del mundo rural depende también de que se escuche a quienes lo trabajan y lo sostienen día a día.**



LA MATANZA: UNA TRADICIÓN EN FAMILIA

Durante generaciones, la matanza del cerdo fue mucho más que una forma de asegurar el alimento: era un momento de unión, esfuerzo compartido y recuerdos imborrables.

Durante muchos años, las familias de Bordalba —y de toda España— realizaban la matanza. No era solo una tarea necesaria para abastecerse de carne “para todo el año”, sino también una tradición profundamente arraigada, vivida con intensidad por grandes y pequeños. Se solían matar uno o dos cerdos por casa, lo que aseguraba reservas suficientes para los meses venideros.

La matanza se celebraba en los meses de frío, entre diciembre y febrero, cuando el clima era favorable para una buena curación de los productos.

"En Bordalba siempre he visto matar uno en el puente de la Constitución y a mitad de enero".

El primer día era, a pesar del esfuerzo, un día de fiesta. La familia anfitriona reunía a familiares y amigos para afrontar juntos todas las tareas. Toda ayuda era poca: era una jornada exigente, pero también entrañable, donde incluso los niños asumían sus pequeñas responsabilidades.

"Recuerdo juntarnos tres o cuatro familias, lo pasábamos muy bien".

Días antes, se preparaba todo con esmero: leña abundante, cuchillos bien afilados, mesa, camal (gancho para colgar), artesas, barreños, pucheros, ganchos, aliagas para el socarrado, picadora y embutidora manual, embudos para las morcillas, panela, cuerdas...

La jornada comenzaba muy temprano. La familia anfitriona encendía un gran fuego con trébedes para las calderas. En una de ellas se cocía el arroz para las morcillas y se reservaba. En otra, más grande, se calentaba agua para limpiar el cerdo, las tripas y los utensilios.

"Poco a poco, iban llegando los demás, con ropa de faena y ganas de arrimar el hombro".

El cerdo salía del corral por su propio pie. Muy cerca de él se encontraba el matarife con un gancho con el que agarraba al cerdo por la mandíbula y la gente ayudaba a sujetarlo para inmovilizarlo.

"Es un momento de mucha tensión, donde hay que hacer mucha fuerza".





Después, se realizaba el sangrado, y otra persona recogía la sangre en un cuenco de barro con pan cortado, sin dejar de remover con la mano para que no se cuajase.

A continuación, se procedía a la limpieza del animal: se socarraba con aliagas encendidas y, con agua hirviendo y cazoletas, se raspaba la piel hasta dejarla limpia y lisa.

"Se hacían muchos viajes con los pucheros de agua hirviendo, mientras otros iban dándole con las cazoletas. Vamos, un trabajo en equipo".

Después de colgar al animal, se abría en canal para extraer las vísceras. El mondongo se limpiaba a fondo, ya que serviría para las morcillas. El cuerpo se dejaba orear un día.

Mientras el matarife llevaba una muestra al veterinario para su análisis, se preparaba un gran almuerzo con asadurilla, hígado y migas. Luego comenzaba la elaboración de las morcillas: se mezclaba el arroz con la sangre y el pan, y con embudos y panela se llenaban las tripas. Se cocían y, una vez frías, se colgaban en la cocina.

"La jornada acaba con una buena comida... Un buen cocido con garbanzos acompañado del mejor vino de la casa. No faltaban las rosquillas y orejuelas para el café. Recuerdo esas sopetas que nos daban".

Al día siguiente comenzaba la fase de curación. Se despiezaba el animal —jamones, costillas, lomos, paletas...— y se colocaba todo en cocinas donde el hogar ayudaba al secado y daba el sabor ahumado.

"Había que vigilar que no acudiera la mosca. Recuerdo ver a mis padres pasar muchas horas alrededor del hogar".

Los jamones se salaban y se les colocaba una piedra grande encima. Chorizos y longanizas se hacían con carne magra y panceta, se condimentaban y se dejaban secar colgados. El resto del cerdo se preparaba con ajos de dos formas:

- Algunas piezas (papadas, orejas, torreznos...) se sumergían en agua caliente con sal y ajo durante un par de días antes de colgarlas.
- Las costillas y lomos se colocaban en cestos de mimbre con ajo en láminas y se dejaban cuatro días en la zona de los jamones.

Finalmente, una vez curado todo (lomos, costillas, chorizos, longanizas y torreznos), se echaban en adobo (en tinajas de barro con aceite). Lo demás lo congelaban o se envasaba al vacío: *"Cuando nuestros abuelos, se guardaban en las fresqueras".*

ASÍ CONCLUÍA LA TRADICIONAL MATANZA: UNA LABORIOSA Y HERMOSA COSTUMBRE QUE, AUNQUE HOY YA NO SE PRACTIQUE, SIGUE VIVA EN LA MEMORIA DE MUCHAS FAMILIAS BORDALBEÑAS.

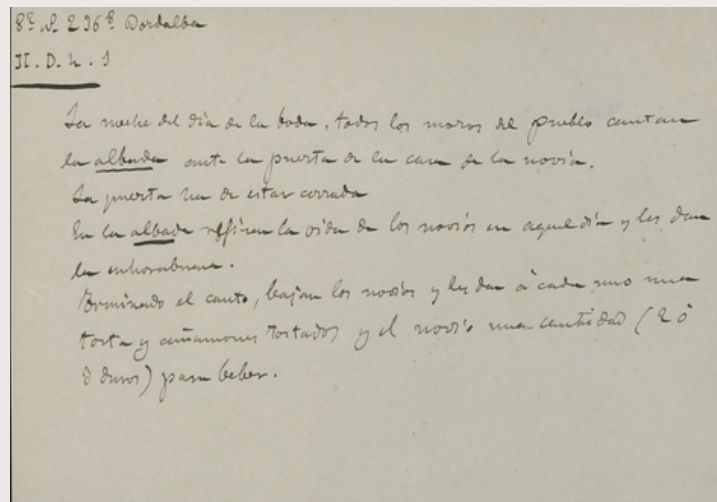


ENCUESTA ATENEO (II)

Como continuación del artículo publicado en el número anterior sobre la encuesta del Ateneo –en el que se abordaban las costumbres relativas al nacimiento, matrimonio y muerte en Bordalba–, en esta ocasión nos centraremos en el apartado dedicado al matrimonio. Este incluye diversos subtemas: noviazgo, capitulaciones matrimoniales, amonestaciones, boda, organización familiar, adopción, adulterio, separación de los cónyuges, asociaciones de casados, así como refranes y consejos populares. Recordamos que esta encuesta fue realizada durante el curso 1901-1902. Al igual que ocurrió con el primer apartado, el del nacimiento, no todas las preguntas obtuvieron respuesta.

En cuanto al noviazgo, la primera pregunta era: *"¿Es costumbre que los padres arreglen el casamiento de los hijos sin contar con la voluntad de estos?"* La respuesta fue: *"Las bodas se conciertan, por lo general, manifestando el hijo a su padre sus intenciones, antes de decirle nada a la novia. Entonces, el padre del novio habla con el de la novia y se concierta la boda. Desde el primer día, el novio entra en la casa"*.

Esto no implicaba necesariamente la ausencia de afecto entre los futuros esposos. Se trataba de una tradición muy arraigada en España y en buena parte de Europa. A lo largo del siglo XX, con la progresiva modernización de la sociedad, las decisiones matrimoniales pasaron a ser cada vez más personales, y la costumbre de consultar primero al padre antes de dirigirse a la novia fue desapareciendo. No obstante, en algunos entornos rurales, estas prácticas persistieron durante varias décadas con menor rigidez.



Respecto a las capitulaciones matrimoniales (contratos que establecen las normas económicas del matrimonio) y la dote (bienes que aportaban los cónyuges o sus familias), se respondía lo siguiente: *"No hay costumbre de hacer capítulos matrimoniales"*.

Antes de la boda se reúnen, separadamente, las familias del novio y de la novia. Cada uno de la familia promete al futuro o futura un objeto. v. g. para la casa ó una manda en dinero o en especie. Esto recibe el nombre de *"apalabros"* y *"No se da dote"*.

Sobre la boda propiamente dicha, se indica: *"En la boda, el novio y la novia pagan cada uno la parte que le corresponde, según los convidados que lleva. Al salir el cortejo nupcial en dirección a la iglesia, se detienen en el patio de la casa. Tienden en el suelo un tapiz o colchón y dos almohadones donde se arrodillan los novios, rodeados por la comitiva. El padre o tutor, colocado en el dintel de la puerta, les da consejos sobre su nuevo estado y termina bendiciéndolos con la fórmula acostumbrada. Desde allí se dirigen a la iglesia"*.

Otro detalle interesante es el de las arras: *"En la boda, la novia lleva una bolsita al lado izquierdo. Después de la ceremonia, se la entregan y coloca allí las 13 monedas que han servido de arras"*.

Una tradición que, aunque con variantes, aún se conserva es la de las felicitaciones a los recién casados: *"La noche del día de la boda, todos los mozos del pueblo cantan la albada ante la puerta de la casa de la novia. La puerta ha de estar cerrada. En la albada se relata la vida de los novios en ese día y se les felicita. Terminado el canto, bajan los novios y les ofrecen a cada uno una torta y cañamones tostados. Además, el novio entrega una cantidad (2 ó 3 duros) para beber"*.

La albada o cantarete era de tono festivo y solía hacer alusión al nuevo matrimonio. Algunas de las letras recogidas en Bordalba son: *"Estos dos recién casados, los dos me parecen bien: ella parece una rosa y él parece un clavel"* y *"A esta puerta hemos llegado, todos los mozos del pueblo, a darles la enhorabuena a este matrimonio nuevo"*.

Tradiciones similares existían en otras localidades. En Cihuela, por ejemplo, los mozos forasteros que cortejaban a una chica del pueblo debían pagar la "Manta"; si llegaban a casarse, debían abonar además el tradicional "Cantarete", recogido por los mozos que entraban en quinta. En Torralba de Ribota, los mozos pedían una botella de vino, cantaban una jota y se marchaban. En Monreal de Ariza, también cantaban por la noche y pedían vino, cañamones y torta. En Sisamón, se pedía dinero y, a cambio, se ofrecía una jota.

Otra tradición mencionada es la del pan de la boda: *"Durante la ceremonia, la novia y la madrina llevan dos bizcochos o tortas: uno es para el cura y el otro para la boda"*.

Finalmente, se hace referencia a las bodas de personas mayores o viudos:

"Es costumbre obsequiar a los viudos que contraen segundas nupcias con una cencerrada".

La cencerrada, también conocida como dar la baya, era una práctica muy extendida. A diferencia del cantarete, que tenía un tono festivo y amable, la cencerrada adoptaba un carácter burlesco. Consistía en armar alboroto durante la noche utilizando utensilios viejos –sartenes, cencerros, latas y cualquier objeto que hiciera ruido –, en una especie de escarnio ruidoso dirigido a los recién casados. Por cierto, a los novios les convenía tomárselo con humor y aceptar la broma, ya que mostrarse molestos podía tener consecuencias: podía repetirse varias noches seguidas.

1. v. g." es una abreviatura de "verbi gratia", que en latín significa "por ejemplo".

2. "Manda" se refiere a la promesa o compromiso de dar algo a la pareja o a su familia, generalmente en especie (como dinero, bienes, tierra, objetos) antes o durante el matrimonio.

3. "Apalabros" implicaba un tipo de compromiso formalizado solo con la palabra, sin necesidad de documentos escritos.

4. Cultura Popular de la Comunidad de Calatayud, José Ángel Urzay Barrios . 2006

5. www.cihuela.es

6. Cultura Popular de la Comunidad de Calatayud, José Ángel Urzay Barrios . 2006

¿QUIÉN ES QUIÉN?



Año 1999. Juegos de CUCANAS y CARRERA DE SACOS.

Juegos en las fiestas de San Roque, coordinados por Angel y otros colaboradores.



Año 1988. Bar de la plaza

Felix, Juan Moreno, Sebi e Isabel



Año 1988. Casa de los Moreno

Felix, Juan Moreno, Julio e Isabel



Año 1977-1978

Jorge, Manuel, Angel Pedro, Jesús Angel



Año 1977-1978

Jorge con su perro Milo y Sebi



Año 1982-83 Partido de fútbol con los de Cihuela

José Antonio, Braulio, Miguel A. Lozano, Juan
Jorge, Miguel Angel, Ángel Pedro y Manuel

ÁLBUM DE VOCES

Estrenamos un nuevo rincón en la revista. Hemos querido dar voz a quienes mejor conocen Bortalba: sus propios vecinos. Para ello, hemos lanzado tres preguntas sencillas pero reveladoras a personas de diferentes edades y generaciones:

- **¿Qué es lo que más te gusta de Bortalba?**
- **¿Hay algo que echas de menos en Bortalba?**
- **¿Cómo ves Bortalba en 10 años?**

La idea era clara: descubrir qué nos une, qué anhelamos y cómo imaginamos el futuro de nuestro pueblo. Las respuestas han sido tan diversas como emotivas, y reflejan el cariño profundo que se tiene por esta tierra.

Este es el resultado:

María Esteras

Lo que más me gusta de Bortalba es jugar con mis amigos y poder ir sola por la calle.

Lo que echo en falta es una piscina para no tener que ir en coche a otros pueblos.

Dentro de 10 años espero que Bortalba esté igual.

Aritz Caballero

Lo que mas me gusta de Bortalba, por muy sorprendente que suene no son las fiestas de verano, sino la tranquilidad que hay en el pueblo comparado con las ciudades. Siempre que necesito tranquilidad o descansar mi mente lo primero que se me ocurre es Bortalba y un paseo en quad. Respecto a si echo algo de menos en Bortalba, la verdad que no. Puede ser que sea porque en 18 años que llevo en Bortalba no haya habido ningún cambio muy importante o no me acuerde de el por ser pequeño pero no echo algo de menos. - ¿Qué como veo el pueblo en 10 años? Es algo que no me había preguntado, supongo que estará más vacío, pero ojalá que no sea así. Espero que por lo menos se sigan organizando fiestas y la gente venga un par de semanas o que incluso que la gente que se jubile venga aquí buscando un lugar más tranquilo. No me gustaría que el pueblo cayese en el olvido.

Gloria Martínez

De Bortalba me encantan sus paisajes y monumentos, sus calles, sus gentes y además, es parte de nuestra historia y de nuestras vivencias y porque nos une y emociona al sentirnos de aquí, de este pueblo que es tan especial...

En Bortalba faltan muchos servicios que podemos encontrar en localidades más grandes aunque tenemos una leve mejoría, de carácter transitorio, durante el verano. Mas allá de estas carencias, habituales un pueblo que podrá ser pequeño pero que sabe adaptarse, sí que hecho en falta algo muchísimo más importante: a todos aquellos que nos precedieron y que ya no están con nosotros. Es bueno recordarlos porque es la mejor forma de mantener viva su memoria, que también es la de nuestro pueblo.

En general, quizás más vacío y en silencio que ahora pero, no por eso, ni mucho menos olvidado. Nuestros padres nos enseñaron a querer a nuestro pueblo. Ahora nos toca a nosotros tomar su relevo para que nuestros hijos y nuestros nietos, con orgullo, se sientan también de aquí, deseando estoy de ver a mis cuatro nietos correr por la plaza y San Ramon.

Eduardo Gregorio

Mi parte favorita es la cercanía con la naturaleza y la calma que se respira. Es más fácil salir a correr con aire limpio o ver el cielo estrellado. La vida lleva otro ritmo, no hay prisas ni multitudes y existe mayor sentido de comunidad entre las personas.

Extraño los veranos siendo un niño por Bortalba, estar todo el día sin pisar mi casa, las tardes enteras jugando a fútbol o a frontón. Los viajes a otros pueblos en bici, las noches en el bar jugando a polis y cacos. Sin duda unos días inolvidables.

Pues tristemente creo que cada vez vendrán menos personas, y cada vez durante menos cantidad de tiempo. Solamente estaremos las personas que trabajamos aquí durante las épocas de mayor trabajo.

Carolina Esteras

Lo que más me ha gustado siempre de Bortalba ha sido el ambiente familiar que se respira y sobre todo la tranquilidad y el silencio, que en estas vidas tan frenéticas que llevamos es algo que se busca.

La verdad que siempre que llego a Bortalba lo primero que recuerdo son aquellas personas que ya no están con nosotros, pero siempre estarán en la esencia del pueblo.

Dentro de 10 años la verdad que me imagino a Bortalba físicamente muy parecida con su misma esencia, pero con nueva gente y nuevos proyectos a la vista.

Anabel Remacha

Su gente, el reencuentro, el hecho de que puede pasar un año que no ves a las personas pero siempre recibes una sonrisa y ese calor humano. También me gusta el olor que desprende la tierra mojada. La tranquilidad del pueblo en invierno y los paisajes en primavera. El dormir con ropa de abrigo en pleno agosto.

La verdad que no echo de menos nada, es más, pienso que la esencia de Bortalba es eso, hacer de sus carencias sus virtudes. Eso es lo que hace a Bortalba un pueblo único. No tener comercios, salir y poder pasear, decidir si llevas el móvil contigo o no

Uy, esta pregunta... a saber... supongo que se irá adaptando poco a poco a las necesidades actuales que demande la sociedad, de hecho Internet hace años era impensable poderlo tener en casa, siempre tenías que salir a la calle bajera o ir hasta la virgen del Pilar o subirte al castillo, para tener algo de cobertura.

Espero y deseo seguir viendo un pueblo cuidado, seguro, donde los niños y adultos puedan seguir conviviendo en sus calles, pero sobre todo espero que permanezca ese encanto, esa magia que le caracteriza a nuestro pueblo y que generación tras generación seguimos sintiendo, esa sensación que estoy segura que muchos tenemos cuando llegamos a Bortalba, "Que bien, ya estamos en casa". Espero que continúe en calma, como siempre, pero más vivo. En diez años, quizás no haya crecido mucho en tamaño, pero sí en alma de todas las nuevas y futuras generaciones que estoy segura tienen y tendrán el mismo sentimiento compartido hacia Bortalba. Quizás un poco más conocido por los que buscan lo auténtico. Un pequeño refugio para quienes necesitan desconectar del ruido y reencontrarse con lo esencial. Y lo más importante: lo veo contigo, o con quienes aman ese trozo de tierra.

AMPARO UTRILLA JIMENO

Este 2025, nuestra vecina y amiga **Amparo Utrilla Jimeno** ha alcanzado una cifra muy especial: **¡100 años de vida!** Una vida larga, rica en experiencias, en cariño y también en memoria para nuestro pueblo.

Nacida en Bliecos (Soria), el 23 de enero de 1925, Amparo vivió en Bordalba hasta los 41 años, cuando se trasladó a Zaragoza en busca de nuevas oportunidades. Sin embargo, su corazón ha seguido siempre muy ligado al pueblo.

Por este motivo, y con gran orgullo, este año hemos querido rendirle un pequeño homenaje desde *La Muriega*. El pasado 6 de mayo, el Ayuntamiento de Zaragoza celebró un acto para homenajear a las personas centenarias de la ciudad. En ese emotivo encuentro, la alcaldesa del momento, Natalia Chueca, le hizo entrega del periódico Heraldo de Aragón con fecha del día de su centenario, un bonito gesto que simboliza el respeto y el reconocimiento a toda una vida.

Aprovechando esta ocasión, recogemos en estas páginas una entrevista con Amparo, en la que nos transmite, con sencillez y ternura, sus recuerdos de infancia, de juventud, del pueblo que fue y del que aún sigue siendo parte.



Amparo nació en Bliecos (Soria), pero pronto Bortalba se convirtió en su hogar. Aquí vivió junto a su familia: sus padres, Victoriano y su suegra Isabel, y su marido Vicente, con quien se conoció cuando él vivía en la Camarona y ella en San Ramón. También recuerda a sus hermanos Ángel y Angelita con cariño.

Durante sus años en el pueblo, Amparo trabajó en casa de Pedro Caballero y Milagros Jiménez, donde se ocupaba de tareas domésticas, amasaba pan y cuidaba a los niños. Su marido también trabajaba allí, dedicado al campo. Fueron años tranquilos y felices, en un pueblo vivo, donde no faltaban servicios ni vida social: "había horno de pan, carnicería, tiendas, estanco, médico, escuela, bar, zapatero, barbería...", nos cuenta. Las noches de verano se pasaban al fresco en la calle, y el baile era un momento esperado, ya fuera en casa de Elena y Leandro, o en la de Alejandra.

Entre sus recuerdos más entrañables, está el de su boda en Bortalba: "llovió tanto que la plaza estaba llena de barro, y la cubrieron de paja para que pudiera llegar a la iglesia". Aquel día fue especial y aún lo recuerda con una sonrisa.

Tras su marcha a Zaragoza, la vida fue distinta, pero Amparo nunca se ha desvinculado del pueblo. Disfrutó durante muchos años de las actividades organizadas por la Asociación La Muriega, a la que agradece "seguir trabajando por mantener Bortalba vivo y unido". Aunque ahora no puede asistir, siempre la lleva presente.

Cuando se le pregunta por el futuro, Amparo lo tiene claro: le gustaría que el pueblo tuviera más habitantes, trabajo para los jóvenes y servicios esenciales. Sabe que los tiempos han cambiado, pero no pierde la esperanza.



LAS MIGAS DE AMPARO

Además de sus recuerdos, Amparo nos ha querido regalar algo muy especial: la receta de sus famosas migas, un plato que ha acompañado a generaciones en su casa y que hoy comparte con todos nosotros.

Ingredientes:

Pan duro

Ajos

Sal

Pimentón

Chorizo

Panceta

Aceite

Uvas

Agua



Elaboración:

Se corta el pan muy fino y se remoja la noche anterior con ajos machacados, agua y sal. Al día siguiente, se fríen los ajos, se retiran y se reservan. Luego se fríen el chorizo y la panceta con un poco de pimentón. Se añade el pan y se remueve hasta que esté cocinado. Se sirve acompañado de los ajos reservados y uvas, al gusto.

Un plato humilde, sabroso y lleno de historia.

Gracias, Amparo, por compartir tu vida, tus recuerdos y tu saber. Nos sentimos muy afortunados de poder celebrar tus 100 años.

¡Por muchos más!

AURORA VELÁZQUEZ ALCALDE:

“Bordalba para mí es todo”

A sus más de 90 años, Aurora Velázquez es memoria viva de Bordalba. Como hermana, siempre ha sido confidente y apoyo incondicional. Con emoción, habla del lazo que la une a sus tres hermanos: “Nos queremos mucho todos, tenemos mucha suerte de tenernos”. Como amiga, destaca por su fidelidad, su espíritu alegre y una pasión que la ha acompañado toda la vida: las cartas. Supo hacer del juego una excusa para tejer lazos, reunir cuadrillas y alimentar la alegría incluso en los días más difíciles. Como esposa, atravesó etapas distintas: primero, una vida centrada en la familia y el trabajo; después, ya en la madurez, encontró en su segundo matrimonio una complicidad serena y compartida. Como madre, trabajó duro para que sus hijas pudieran estudiar y tener oportunidades que a ella le fueron negadas. En cada etapa de su vida, Aurora ha sido ejemplo de generosidad, alegría serena y amor por su gente. Su pueblo, Bordalba, sigue siendo su raíz más profunda.



Aurora Velázquez nació en Bordalba el 1 de abril de 1932, aunque toda la vida ha celebrado su cumpleaños el día 2. Fue ya de mayor, al pedir una partida de nacimiento para trámites administrativos, cuando descubrió que nació justo a medianoche. “Nací el día 1 a las 12 de la noche. En la rayita. Entre el 1 y el 2”, comenta con simpatía.

Creció en el seno de una familia de cuatro hermanos. Su padre, Jesús Velázquez, era natural del pueblo, y su madre, Teresa Alcalde, venía de Deza. Vivían en la casa familiar en la calle Mayor, al lado de donde se encuentra su casa actual. A pesar de las dificultades de la época, Aurora recuerda su infancia como una etapa muy feliz. “Éramos cuatro hermanos, todos del mismo tiempo, jugábamos mucho. Lo recuerdo muy bien, no nos faltó de nada”.

La Guerra Civil la vivió siendo muy niña, con apenas cuatro años. En Bordalba no hubo frente ni se sintió la guerra directamente, pero ella recuerda esa época como un tiempo extraño, en el que incluso los más pequeños intuían que algo grave sucedía más allá del pueblo. “Me acuerdo que teníamos gallinas en la era, y decíamos: ‘Vamos a cerrar las gallinas corriendo, que vienen los moros’”. No era miedo real, sino una expresión infantil de un ambiente de tensión que, aunque no comprendían del todo, sabían que estaba allí.

La vida cotidiana giraba en torno al campo. El padre era labrador y la madre, dedicada a la casa y a los animales, aunque un problema en el tobillo la dejó con cierta discapacidad tras una operación. Por ello, contaron durante muchos años con la ayuda de Beatriz: “Una tía de la Esperanza, una mujer que vivía con nosotros como una más, era una más de la familia”

Aurora y sus hermanos fueron a la escuela del pueblo, un lugar que recuerda con cariño. "Estaba a tope de gente. Teníamos que llevar una sillita pequeña de casa porque no cabíamos en los pupitres". Allí aprendió a leer con la ayuda de otras alumnas mayores, recuerda especialmente a Alejandra Henar. En clase, había mapas colgados en la pared y, como la maestra no podía atender a todas las niñas, se organizaban entre ellas para aprender.

El recreo era un momento muy esperado: las chicas jugaban en la calle a la comba o a la chara, mientras los chicos lo hacían en el patio cerrado de las escuelas. "Jugábamos mucho. No lo pasé mal cuando era pequeña".

Entre sus amigas de infancia, Aurora habla con especial cariño de Jacinta, Marina y Abilia. Las cuatro formaban una cuadrilla inseparable. Compartían juegos en la calle, tardes de cartas, meriendas caseras y confidencias de niñas que se hacían mayores juntas. "Jugábamos a las cartas y la madre de Marina nos tenía el brasero preparado debajo de la mesa", recuerda con una sonrisa. No eran chicas de corretear por el pueblo, como otras de su edad: preferían reunirse en casa, charlar, jugar a las siete y media o a la lotería, siempre sin dinero, solo por el placer de estar juntas.

A medida que crecieron, se fueron turnando para reunirse en casa de una u otra, y hasta organizaban pequeñas celebraciones. Aurora recuerda especialmente aquellas tardes de invierno en las que compartían risas alrededor de una mesa caliente gracias al brasero, con la baraja entre las manos y el tiempo detenido.

La vida, con los años, las fue separando. Marina se casó y se fue a vivir a Serón. Jacinta perdió a su madre y se trasladó a Barcelona con su familia. Abilia, que con el tiempo se convirtió también en su cuñada, es con quien ha mantenido más contacto. Pero al hablar de las otras dos, Aurora se emociona. "Siempre recuerdo mucho a la Jacinta, recuerdo mucho a la Marina", dice, conteniendo las lágrimas. "Se murieron muy pronto". Su voz se vuelve más baja, y confiesa que cada año, por Todos los Santos, iba al cementerio a poner flores a Jacinta, cuyas cenizas reposan junto a las de su madre en Bordalba. Es un recuerdo que no ha dejado de acompañarla.



Además de las tardes de cartas, Aurora recuerda con especial cariño las meriendas que preparaban con sus amigas para celebrar algunas de las fiestas más importantes del calendario, como el Día del Señor o el Corpus Christi. Se reunían en casa de una de ellas y cocinaban juntas natillas, bizcochos y brazos de gitano, que luego compartían con los chicos, normalmente hermanos o amigos cercanos. "Lo celebrábamos como si fuera una fiesta grande". Eran encuentros alegres, sencillos, llenos de complicidad, donde la cocina se mezclaba con la ilusión. "Nosotras nos lo pasábamos muy bien. Y lo preparábamos todo nosotras". Aquellas tardes siguen vivas en su memoria como símbolo de una juventud tranquila y de una amistad que se vivía desde el cuidado mutuo.

La familia elaboraba muchos de sus propios alimentos. Recuerda cómo sembraban garbanzos el día de San Marcos y cómo con una parte hacían sémola para la sopa. “Lo que más se comía era cocido”, explica. También hacían fideos en casa con harina de trigo, que un señor de Deza les enseñaba a preparar y secaban colgados en barras.

El pan se amasaba en casa y se cocía en el horno del pueblo. “Nos teníamos que levantar a las cinco de la mañana para ir al horno de las primeras”. Hacían panes redondos que duraban una semana entera. El trueque era habitual, ya que apenas circulaba dinero. “No funcionaba la vida con dinero. Si nos daban los domingos una perra gorda, íbamos a por cacahuètes”.

El recuerdo de las estaciones también está muy presente: inviernos fríos en los que las niñas llevaban una “rejilla” con ascuas a la escuela para calentarse los pies, y veranos llenos de trabajo en el campo. Durante la cosecha, llegaban jornaleros de Ateca que se alojaban en las casas del pueblo para ayudar en la siega, que se hacía a mano. “Imagínate tú lo que trabajaba esa gente. Subían el trigo al hombro, escalera tras escalera, hasta los graneros”.

Fue en el baile donde Aurora conoció a Fabián, su primer marido. “Ya tonteábamos antes de que se fuera a la mili”, recuerda con una media sonrisa. Tras varios años de noviazgo, se casaron en Calatayud y pasaron su luna de miel en Palma de Mallorca, alojándose en casa de su cuñada. “Fue la primera vez que monté en barco. Me mareé. Fabián no”.

Instalados en Bordalba, Aurora y Fabián formaron su familia. En la casa de los padres de él, en la misma calle donde Aurora había nacido, nacieron también sus dos hijas: Ana Mari y Aurora. Más tarde, ella trabajó durante catorce años como cocinera en un instituto de Sigüenza. Fue una etapa intensa pero gratificante. Gracias a ese trabajo estable, sus hijas pudieron estudiar, algo que a ella nunca le fue posible. “Ellas sí pudieron tener una carrera”, afirma con orgullo.



Aurora con sus hijas, su sobrina y su suegra



Aurorita con sus primos Jesús, Toñi y Tere



Primos Alonso y Velázquez en la Fuentevieja

Tras ese periodo en Sigüenza, la familia regresó definitivamente a Bordalba, donde vivieron hasta la muerte de Fabián, en diciembre de 1992.

Viuda y con las hijas ya independizadas, Aurora tomó una decisión difícil pero necesaria: trasladarse a Barcelona. “Me fui cuando me quedé sola. Al principio lo pasé muy mal, no conocía a nadie”. Con el tiempo, empezó a reconstruir su vida. Se apuntó a un casal en el barrio, donde se reunía gente mayor para jugar a las cartas y bailar. Fue allí donde conoció a Miguel, su segundo marido. Al principio, ella se resistía a bajar al baile. “Pareces una vieja, me decían las amigas de allí”, recuerda entre risas. Finalmente, se animó y lo disfrutó mucho.

La relación con Miguel nació sin prisas, entre paseos, juegos de cartas, excursiones con amigas y alguna que otra merienda. Miguel, catalán y también viudo, fue acercándose poco a poco. Primero a ella, luego a su familia. “Al principio yo estaba un poco reacia, pero él se fue acercando, con delicadeza”. Su compañía le devolvió una ilusión que creía perdida. “Yo ya no pensaba que iba a volver a vivir algo así”. Con Miguel, Aurora vivió una etapa muy bonita: viajaron juntos por toda España, fueron a Menorca, Galicia, París, incluso a Tenerife por los carnavales. Cada verano lo pasaban en Bordalba, y en junio se escapaban quince días al balneario de Jaraba con amigos. “Corrimos mucho, porque a él le gustaba salir. Vivir la vida”.

Estuvieron juntos desde 2005 hasta 2015, año en el que Miguel enfermó gravemente tras un infarto. Aun así, insistió en ir una última vez al balneario. “Ya no nos divertimos como antes, pero él quiso ir”, recuerda con ternura. Poco después, falleció en Calatayud. “Me quedé muy triste. Muy triste”, confiesa. Pero esa década compartida fue, para Aurora, una etapa luminosa. “Viví diez años muy bonitos al lado de Miguel”.



Hoy, Aurora disfruta de una vida tranquila y familiar entre Barcelona y Valencia, viviendo con sus hijas y compartiendo tiempo con su nieta Helena y su bisnieto Álex. Siempre que puede visita a sus hermanos —con quienes mantiene un vínculo muy estrecho—, y participa en las reuniones anuales de la familia Velázquez Alcalde, que se une en distintos puntos de España para celebrar la vida, los recuerdos y a los abuelos que lo empezaron todo.

Aurora sigue muy vinculada a su pueblo, aunque vive en Barcelona con su hija. Regresa siempre que puede y mantiene el recuerdo de lo vivido con cariño. “Me da mucha pena que el pueblo vaya mermando. Cuando no hay nadie, las casas están cerradas. Da pena”.

Tiene claro cuál será su último deseo: “Yo siempre les he dicho que me metan allí, a descansar con Fabián. Bordalba para mí es mi pueblo. Donde nacimos yo y mis hermanos, donde nacieron mis hijas, donde me he criado. Para mí Bordalba es todo”. “Mi último viaje será a Bordalba.”

UN AÑO DE ENCUENTROS, BAILES Y BUEN AMBIENTE

Si algo no ha faltado este último año en Bordalba ha sido vida, alegría y un sinfín de actividades organizadas por la Asociación La Muriega. Desde agosto hasta mayo, pasando por fiestas, cine, gastronomía, música y hasta una ofrenda a la Virgen, vecinos y vecinas han compartido momentos para recordar. Aquí va un repaso por los mejores.

Agosto: calor, risas y muchas ganas de pasarlo bien

El **sábado 10** de agosto arrancaba la XIII Semana Cultural con el clásico pasacalles, animado como siempre por la charanga, y con paradas estratégicas por las peñas para coger fuerzas entre risas, reencuentros y algún trago fresquito. El pregón de este año corrió a cargo de los Quintos (Braulio y José Antonio), que nos hicieron reír con sus anécdotas y recuerdos de infancia en el pueblo. Después, con el vaso de vino con melocotón en la mano, nos pusimos el sombrero, el bigote postizo y gritamos ¡Viva México! en una fiesta temática muy animada al ritmo de rancheras y corridos.

El **domingo 11**, por la mañana, celebramos un taller de madera donde mayores y peques dieron rienda suelta a su creatividad creando pequeños cuadros decorativos. Por la tarde arrancaron los torneos de guiñote y frontón, mientras los más pequeños disfrutaban de la tradicional cena de alforjas.

El **lunes 12** empezó con energía: sesión de zumba, animación infantil, y por la tarde, más torneos, hinchables para los peques y hasta un toro mecánico para quienes se atrevieron a probarlo.

El **martes 13**, juegos tradicionales para los niños por la mañana, y a mediodía, un sabroso concurso de tapas con un nivel altísimo. Las ganadoras fueron Susana Bordallo, con su "berenpizza", y Vanesa Torres, con su tapa de "longaniza batida". Por la noche, baile con la orquesta La Nube, que puso ritmo a una velada muy animada.

El **miércoles 14** continuó con cucañas infantiles por la mañana y, por la tarde, cine en las escuelas con el documental "Equipo D, los códigos olvidados", presentado por nuestra vecina Paz Jiménez, que colaboró en él como investigadora. La jornada terminó con carcajadas en el Grand Prix, con pruebas para todos los gustos y espíritu de equipo a raudales.





El **jueves 15** comenzó con una emotiva misa en honor a la Virgen, seguida de una interesante charla sobre prevención de incendios impartida por los bomberos de Daroca, que compartieron consejos útiles y experiencias reales que nos hicieron reflexionar sobre la importancia de cuidar nuestro entorno. Por la tarde, los más activos se animaron con un partido de vóley, y al anochecer nos reunimos en la plaza para compartir la tradicional cena popular, uno de los momentos más esperados de la semana. Entre risas y buena comida, se hizo entrega de placas conmemorativas a nuestros mayores, en reconocimiento a su trayectoria y cariño por el pueblo. La noche continuó con torneos de fútbolín y ping-pong, que se alargaron hasta bien entrada la madrugada.

El **viernes 16** fue día grande: misa y procesión con la imagen de San Roque y vecinos de todas las edades. Por la tarde, emoción y nervios en las esperadas finales de los torneos de guiñote, rabino, hoyetes, frontón y bolos femeninos. Por la noche, la orquesta Rally puso la banda sonora a una velada de disfraces en la que no faltó creatividad ni humor. El premio se lo llevó "La parrilla", con una puesta en escena divertida y trabajada. Y más baile para cerrar el día.

Y el **sábado 17** pusimos el broche de oro a una semana inolvidable. Por la mañana, el folclore tomó el escenario con una actuación de jotas que nos hizo vibrar de emoción. A continuación, entrega de premios para los ganadores de los distintos concursos y torneos. Y, como manda la tradición, traca final para despedir las fiestas como se merecen, seguida de una chocolatada que reunió a todos en la plaza, entre abrazos, carcajadas y el deseo compartido de que llegue pronto la siguiente Semana Cultural.





Octubre: emoción en la Ofrenda

El 12 de octubre, como cada año, La Muriega estuvo presente en la Ofrenda a la Virgen del Pilar en Zaragoza. Un día cargado de emoción, tradición y flores, en el que La Muriega participó en la Ofrenda a la Virgen entre trajes regionales, baturros y flores.

Febrero: Santa Águeda con cocido y tradición

El 8 de febrero celebramos Santa Águeda como se merece: a mediodía, un sabroso cocido en el pabellón que reunió a vecinas, vecinos y visitantes en torno a una gran mesa. La sobremesa se alargó entre risas, recuerdos y buena conversación. Por la tarde, misa con la tradicional bendición de reliquias y dulces, acompañada de un vasito de moscatel. Un día redondo, lleno de calor humano en pleno invierno.



Marzo y abril: naturaleza, libros y dulces

El Día del Árbol, previsto para el 22 de marzo, tuvo que cancelarse por mal tiempo, pero lo compensamos con una intensa Semana Santa cultural y golosa. El 19 de abril, proyectamos en las escuelas la película de Berlanga "Los jueves, milagro", rodada en parte en Alhama de Aragón. Y el 20, nuestro ya famoso concurso de dulces. Ganó Mercedes Remacha con unas espectaculares rosquillas de chocolate negro y blanco. La mejor limonada, a cargo de Noemí Fraile. ¡Nivelazo!

Mayo: San Pedro, patrón y charanga

Después de una jornada festiva organizada por el Ayuntamiento para celebrar a San Pedro Mártir, patrón de Bordalba, el sábado 3 de mayo continuamos la celebración con muchas ganas. Por la tarde, el pabellón se llenó de música con la orquesta, que animó el ambiente desde el primer acorde. Hubo bailes en línea, buen humor y un ambiente de esos que solo se dan cuando el pueblo se junta. Y como en Bordalba si hay música, hay baile... ¡la fiesta se alargó hasta bien entrada la noche!



PREGÓN 2024

Los Quintos

En primer lugar queremos dar las gracias a La Muriega por elegirnos este año como pregoneros de nuestro pueblo y en un momento tan especial como es esta semana.

JOSÉ ANTONIO: No puedo evitar mirar esta plaza con su iglesia desde este balcón y emocionarme. Estás piedras me han visto crecer, jugar, hacerme mayor y ahora estoy muy orgulloso que mis hijos también hayan jugado y crecido en este lugar. No tuve otra opción o mejor dicho, mis padres no tuvieron otra, que llevarme a un internado cuando cerraron las escuelas, al igual que muchos de los que hoy estáis aquí. Durante ese tiempo siempre eché de menos a mi gente y por supuesto a mis padres. Como esos inviernos en los que bajo la mesa camilla de la cocina hacía ovillos de lana con mi madre y mi abuela Ciriaca al calor del brasero. O cuando mi madre me mandaba a comprar el pan donde la Consuelo y llegaba a casa, y mirad que hay poco trayecto, sin ninguno de los coscurros.

BRAULIO: Al igual que mi amigo de toda la vida Jose Antonio, este pueblo me vio crecer, ya que mi padre era de aquí y aquí vivió con mi madre toda la vida. Mi madre era de Cihuela y siempre bajé a mi otro querido pueblo, ya que mi madre me llevaba de una manera u otra, andando o en burro. Aquí sigo más de medio siglo después, aquí fueron mis primeros cursos del colegio hasta que cerraron y a muchos de nosotros nos tocó irnos a Santa Maria de Huerta. Aquí hemos tenido las mejores risas alegrías y diversión de nuestra vida. Aunque todo no fueron alegrías. Acordarme de mi padre que me enseñó el amor por este pueblo. También acordarme de mi madre, que nos dejó hace ya 29 años.

JOSE A.: Hoy queremos hablar de los tiempos en los que el pueblo tenía más vida todo el año. De zagales pasábamos el día correteando, y todo hay que decirlo, destruyendo. Aquí mi amigo Ronchonchón y un servidor, Barranchi, no dejábamos títere con cabeza. No creáis que estábamos solos en estas tareas, contábamos con,



Rinchinchín, Ranchanchán, Bugui Bugui y La Bruja Robaperas. Espero que los nombrados os acordéis, pero por si queda duda, me refiero a Jorge, Belén, Gonzalo y Jaime. Y aunque no recuerdo si Eusebito tenía nombre en clave, si que puedo decir, que siempre andaba metido en todos los ajos. Lo que que debo reconocer es que éramos unos destructores de primera, si en aquella época hubiéramos pillado los corrales, que por desgracia, tenemos a día de hoy medio derruidos, hubiéramos acabado con ellos.

BRAULIO: ¡Qué razón tienes! Pero también recuerdo los días de juegos en esta misma plaza. Correteábamos y dábamos guerra en cualquier rincón. Aunque también, en su momento fuimos esclavos de los mayores. Si si! Los que estáis ahí abajo sabéis quién sois! Fuimos esclavos Egipcios en nuestra época infantil. Éramos los abastecedores de agua de los mayores. Jugábamos al bote, a civiles y a ladrones donde nunca nos



encontrábamos a base de corretear por el pueblo. Lo que hemos jugado en el Castillo a matar con escopetas hechas con palos, aunque se de uno a quien jamás conseguíamos matar. Sebi!!! Siempre tenias una excusa, nunca te dabas por muerto y te aseguro que te matamos innumerables veces, cuando no tenías, según tú, una piedra delante tenias un muro y cuando no un geranio. Y hoy que teníamos la oportunidad de oro para darte el disparo mortal desde el balcón y pillarte desprevenido resulta que el niño no está, pues nos da igual (dispara la pistola, pum pum) muerto!!!

JOSÉ A.: Tampoco puedo dejar pasar el decir que, al igual que algunos de los que estáis aquí, también fuimos monaguillos. Tocar campanillas, llevar el cáliz, el incensario si se requería ... (Braulio interrumpe)

BRAULIO: Y el vino!! No solo nos guiaba nuestra devoción eclesiástica, lo más esperado era el poder dar algún traguillo en misa de estrangis.

JOSÉ A.: Y seguro que a día de hoy aún te gustaría.

BRAULIO: Ya te digo yo que si quinto. Pero déjame continuar. La llegada del verano la recibíamos con muchas ganas ya que era el momento en el que venían al pueblo otras caras conocidas, pero en nuestra pequeña Bordalba, donde pasábamos el resto del año jugando con nuestro grupo, la llegada de aire fresco era toda una novedad para nosotros e imagino que para los demás sucedía igual.

JOSÉ A.: Desde luego Braulio, por ejemplo, ansiosos estábamos por la llegada de las Tomasillas para tirarlas al pilón, ni qué decir tiene los mosqueos que se cogía con nosotros el tío Tomasillo, no se porqué pero más conmigo que contigo. Creo que alguna trastada le hice alguna vez.

BRAULIO: Ay José Antonio! Los veranos... Esos días que pasábamos sin soltar la bici. También uno de nuestros lugares clave era bajar a la Virgen del Pilar y una noche recuerdo perfectamente como te pusiste a contar elefantes y llegaste del tirón a 150, ¡Qué tio! Qué matraca diste!

JOSÉ A.: Quién pudiera volver a contar elefantes sin pensar en nada más... Pero hablando de los veranos ¿Recuerdas el año en que vinieron las restauradoras de Santander a restaurar la capilla?

BRAULIO: Cómo!!! Claro que me acuerdo! Con 14 o 15 años que tendríamos eso sí que fue toda una novedad. Gente que nada tenía que ver con el pueblo y además ¡Chicas! Del tema de restaurar no aprendimos nada pero fue un tiempo en el que nuestra fe cristiana creció desmedidamente.

JOSÉ A.: Je,je Totalmente cierto, al final el Señor no nos llevo por el camino de las artes aunque tú has sido un aficionado a la música ¡Que barrilas pegabas con el bombo!! Si te ibas con él a los cantaretes y todo! Menos mal que no te dio por irte al conservatorio para aprender a tocarlo.

BRAULIO: Oye quinto! Que no solo a mi me gusta el tema musical, que, hablando de cantaretes, cuando tú pillas uno no lo sueltas.

JOSÉ A.: Ni tú!! Pero si eres el primero en organizar el tema! Si no me falla la memoria recuerdo que el primero que se hizo después de mucho tiempo fue el de Paz y Santiago y a partir de entonces, por suerte, hemos vuelto a retomar una bonita tradición. Nosotros no dejaremos de cantar hasta nuestro último suspiro y lo que más nos gusta, es que por suerte, vemos que nuestros jóvenes van a continuar esta tradición. Así que oído a las juventudes! No dejemos morir lo que nos queda.

BRAULIO: Y ya de más mayores nuestras hogueras por San Roque, con sus saltos... Corren fotos por ahí de esos días. También de los almuerzos de jueves Larderos, las chuletadas en San Pedro los domingos. Las recenas, las migas o los huevos hechos con ladrillo, cuando volvíamos de las fiestas de los pueblos vecinos.

JOSÉ A.: Pues sí quinto, esos huevos eran lo mejor del mundo. Siempre acompañados por esos vinos recios que salían de nuestras bodegas, no necesitábamos enólogos ni nada de eso.

BRAULIO: Pero no creáis que cuando hablamos de los veranos y del resto del año lo pasábamos pipa. Cuando eres hijo de agricultor, se trabaja y mucho. Bien lo sabéis. Ayudabas en casa a todo lo que se pedía y a todas las labores del campo.

JOSÉ A.: Pero, cambiando de tema, y a pesar de nuestras cuitas infantiles, llegó un triste momento en el que llegamos a ser los mayores, aún siendo pequeños. Fuimos los últimos en estudiar en Bordalba y en ese instante nos hicimos mayores de repente, sin saberlo. Tuvimos que abandonar nuestro pueblo, y de alguna forma para algunos de nosotros, llegó la separación. Fue una ruptura con todo lo que conocíamos y de ese entorno que conocíamos a la perfección y en el que nos sentíamos seguros. No hay nada que pueda reemplazar la pérdida que sufrimos con el cierre de las escuelas.

BRAULIO: Si, perdimos mucho. Pero no nos pongamos tristes. Es cierto que nuestros caminos, de alguna forma, se separaron y la vida nos ha llevado por distintos lugares pero, a pesar de los años, los quintos del pueblo siguen siendo los quintos. Los niños que tiraban piedras, ilusionados por los veranos y la llegada de los que no estaban aquí en todo el año, los adolescentes que ya se iban a otros lugares que no fueran las calles del pueblo. Con el tiempo formamos nuestras propias familias. Seguimos luchando, cada uno desde donde puede, para que Bordalba no se pierda y eso sí que es tarea de todos nosotros.

JOSÉ A.: Efectivamente quinto. La Asociación hace mucho, pero somos las personas quienes lo hacemos y por supuesto, los que estáis aquí todo el año, más aún. Nuestro presente y futuro depende de ello. Pero en este momento estamos de celebración, empieza nuestra semana cultural, y como sabemos que queréis vino con melocotón os decimos



¡¡¡¡¡¡VIVA SAN ROQUE Y VIVA BORDALBA!!!!!!



LAS SEGADORAS



Queremos compartir la historia de un grupo de amigas que, tras muchos veranos, fiestas y momentos juntas, decidieron crear el ya famoso grupo de “Las Segadoras” de Bordalba.

¿Cómo surge la idea?

Quizás por un poco de envidia... ¿y por qué? Porque los agricultores —y también algunos que no lo son tanto— celebraban cada año una comida o cena para festejar el fin de la cosecha. Y pensamos: **¿y por qué no nosotras también?**

Todo empezó en 2010, el año en que se celebró la primera Semana Cultural organizada por la Asociación La Muriega. Después de todo el trabajo que llevamos a cabo, sentimos la necesidad de celebrar, de soltar tensiones. Organizamos una cena, y fue tan especial que decidimos convertirla en tradición.

Aunque solo una de nosotras es agricultora, eso no nos detuvo. Nos autodenominamos **“Las Segadoras”**, en paralelo a los agricultores del pueblo.

¿Dónde celebrarla?

La respuesta era clara: en una bodega. Un lugar muy nuestro, lleno de recuerdos, donde vivimos muchas historias en nuestra adolescencia. Elegimos la bodega de Los Caballero, en San Pedro, perfectamente conservada y con un gran valor sentimental. Agradecemos mucho que nos la cedan cada año para este encuentro tan nuestro.

¿Quiénes somos?

Somos las amigas del pueblo de toda la vida —y también alguna “apegada” que ya sentimos como una más—.



LAS SEGADORAS



Nos presentamos:

- **Sara, Bego, Raquel y Cris:** nietas de “el Tomasillo”.
- **Ana:** mujer de Ángel Pedro, el actual alcalde. La única agricultora... y “apegada”.
- **Marisa:** “apegada”, mujer de “el Bley”.
- **Laura:** “apegada”, pero muy integrada en el pueblo.
- **Maite:** “la de Gonzalo” (Arizana... pero bueno).
- **Belén:** bordalbeña de toda la vida.
- **Esther:** nuestro último fichaje, bordalbeña de pura cepa... ¡la que más!

Cada año, al terminar las fiestas de agosto, celebramos **la Cena de las Segadoras**, una cita que no perdonamos. Es un momento muy especial para nosotras, donde compartimos risas, historias, confidencias y complicidades.

Anécdotas tenemos muchas, pero no sabríamos con cuál quedarnos. Así que, como dice nuestro lema: **“Lo que pase en la bodega, se queda en la bodega”**.

El ambiente, la música y las carcajadas que resuenan desde la bodega hacen que todo el pueblo se pregunte: ‘¿Qué estarán haciendo Las Segadoras?’ Pero eso también forma parte de la magia de esa noche...

Nos une algo muy especial: vivencias, cariño y una amistad que solo se entiende desde dentro. Y no hay mejor lugar para celebrarlo que en nuestro querido pueblo, **Bordalba**.



ÁNGEL ESTERAS COMPES



Ángel Esteras: raíces profundas en tierra bordalbeña

Ángel Esteras nació en Calatayud en 1995, **hijo de Teresa y Braulio**, pero su vida —y sobre todo su corazón— siempre han estado ligados a Bordalba. Aunque pasaba los inviernos en Ariza para ir al colegio, los fines de semana y los veranos eran sagrados: regresaba al pueblo para jugar, para estar con los amigos y para vivir esa **infancia rural** que hoy recuerda con mucho cariño. “Jugaba con tractores en casa y, cuando podía, me iba con mi padre al de verdad”.

El **verano era una explosión de vida** en un pueblo que, durante el resto del año, permanecía en silencio. “Nos juntábamos los de los dos barrios, tardes de bici, guerras de agua, la choperá, y siempre buscando tener una peña... eso no ha cambiado mucho”, recuerda. Aquel grupo de amigos —Edu, Nancy, Carlos, Alberto, Pedro, Leti...— se ha mantenido con los años, convirtiéndose en **parte esencial de su vida**. “Más que momentos concretos, lo que recuerdo con más cariño son las compañías. Y las que todavía me acompañan”.

Hoy, Ángel es agricultor. Lo es por vocación, por **amor al campo**. Desde niño sintió esa **conexión con la tierra**, con el trabajo del campo, con la vida al aire libre. “Siempre quise dedicarme a esto. Si tu trabajo es tu afición, es como si no trabajases”. Pero también es consciente de las dificultades que implica ser joven agricultor en una **España rural cada vez más abandonada**: precios del cereal estancados desde hace décadas, costes de vida disparados y una creciente carga burocrática que complica aún más su día a día. “La vida ha subido un 300% y nos siguen pagando como en los años 80”.

Aun así, su **rutina sigue marcada por la tierra y el compromiso**. “Hoy en día todo está muy mecanizado, pero como dice Pedro Caballero, siempre hay algo que hacer, en el campo o en la cochera”. Además, Ángel participa activamente en el **mantenimiento del pueblo**, colaborando en lo que haga falta: sulfatando las calles, limpiando la iglesia o la ermita antes de las celebraciones. “En un pueblo pequeño **siempre hay tareas por hacer**, y entre todos intentamos mantener Bordalba lo más limpio y vivo posible”.

Para él, Bordalba no es solo un lugar: es su hogar, su pasado, su presente y, probablemente, también su futuro. Aquí ha crecido, aquí ha jugado, **aquí ha empezado a construir su vida**. Las excursiones en bici a Cihuela o Deza, los partidos en el frontón, los primeros cubatas en fiestas de otros pueblos... forman parte de una memoria compartida que conserva con orgullo. “**Siempre digo que soy de Bordalba, aunque muchos no sepan dónde está**”.

Vivir en un pueblo pequeño también le ha dejado una huella profunda en lo personal. Le ha enseñado a **valorar la naturaleza**, a apreciar los pequeños gestos, y a recibir con **hospitalidad** a quien llega. Pero también le ha dado una fortaleza mental que no todos desarrollan: “hay situaciones difíciles, y más en lugares con tan poca gente”.

El futuro, sin embargo, le genera preocupación. “Si seguimos igual que en los últimos 20 años, Bordalba puede quedarse sin nadie viviendo aquí. Se habla mucho de planes para la España vaciada, pero al final todo queda en papel mojado”. Cree que las **decisiones tomadas hace décadas han empujado a los pueblos al abandono**, y que revertir esa situación ya no será fácil. “Si no hay empresas, no hay trabajo, y sin trabajo no hay gente. Hoy todo está diseñado para que la vida pase en las ciudades”.

Pero pese a todo, **Ángel sigue aquí, en su pueblo, cuidando la tierra que le vio crecer**. Porque para él, Bordalba lo es todo.

MARÍA ISABEL CARRUESCO:

“Bordalba es mi pueblo, porque así lo siento”

María Isabel Carruesco Pérez nació en Zaragoza el 6 de abril de 1971, aunque su familia es originaria de Ariza. Como tantas otras, sus padres emigraron a Zaragoza en busca de nuevas oportunidades, y por eso ella no pasó su infancia en el pueblo. Fue en 1988, como novia de Jorge, cuando visitó por primera vez Bordalba. Llegó en agosto, durante las fiestas, y su primera impresión fue que el pueblo era pequeño y viejo. "Yo de pequeña veraneaba en Tauste, que es más grande, y pensaba que Bordalba sería parecido... pero esa fue solo la primera impresión", recuerda entre risas.

Con el tiempo, **Bordalba se convirtió en un lugar muy especial para ella.** "Cuando describo el pueblo a quien no lo conoce, lo primero que digo es que es mi pueblo, porque así lo siento". Destaca su tamaño como un valor: pequeño, tranquilo, sin ruido, sin coches. Un lugar ideal para desconectar.

Desde el primer día, asegura que se sintió bien acogida. Siendo muy joven empezó a participar en las "costumbres" del pueblo: pipas en San Pedro, paseos y fiestas en los pueblos de alrededor. Y, aunque la vida impone ritmos distintos dependiendo de la etapa, nunca ha dejado de venir. "Ajustándote a las circunstancias de la vida hay años que más, años que menos, pero venir hemos venido siempre".

La acogida de la gente de Bordalba fue clave en su vínculo con el lugar. Desde el principio sintió que encajaba. Hizo grupo enseguida, con personas que ya no están o que ya no vuelven, pero que dejaron huella. "La gente de Bordalba conmigo ha sido muy acogedora. Yo ya me siento parte de ella desde hace muchísimo tiempo".

Cuando se le pregunta qué es lo que más le gusta del pueblo, no duda: la **tranquilidad**. Poder desconectar del día a día, del estrés de la ciudad y del trabajo. Lo que menos le agrada es el frío del invierno, aunque, como dice, "se lleva como se puede". Aun así, no deja de venir en esa época del año, aunque algo menos.





De todas las estaciones del año, la primavera es su favorita para visitar Bordalba. Le gusta ver el campo verde, el movimiento del cereal con el viento como si fueran olas, y disfrutar de temperaturas agradables para pasear. También disfruta de venir en verano, cuando el pueblo se llena y las fiestas lo inundan todo.

Sus hijas también han tenido una relación muy especial con el pueblo. De pequeñas lo disfrutaban intensamente, como cualquier niña en un pueblo pequeño, libre y sin peligro. Aunque ahora vienen un poco menos, está segura de que no lo dejarán. "Llevan el pueblo muy arraigado", asegura con orgullo. Cuando viene a Bordalba, sus planes cambian según la época del año, pero hay costumbres que nunca fallan: pasear por el campo, disfrutar del vermú ("es sagrado") y, sobre todo, estar con la gente. **Valora especialmente los amigos que ha hecho en el pueblo.** "Por suerte son muchos", dice. Tiene distintos grupos con los que se junta en verano o en invierno, según el momento, y valora que en Bordalba "te juntas con gente de diferentes generaciones". Es algo que le gusta destacar. Sobre cómo revitalizar la vida en el pueblo, reconoce que es una pregunta difícil: "Si tuviéramos la varita mágica, no tendríamos la España vaciada". Cree que cada persona busca algo diferente, un tipo de encanto que no siempre coincide. "Hay quien viene y piensa que aquí no hay nada, que se aburre...". Ella misma admite que no hay soluciones fáciles.

Respecto al futuro de Bordalba, es prudente: "Dentro de 20 años, no lo sé. Es complicado. Pasa como en otros pueblos: envejece la población y es muy difícil mantener el ritmo". Aun así, confía en que los veraneantes y quienes vienen los fines de semana sigan dando vida al pueblo.

Una anécdota que no puede olvidar ocurrió recientemente, en 2022, durante las fiestas de la ermita. "Como ya sabéis, a mí no me gusta bailar", comenta divertida. Pero ese día, en el pabellón, la charanga tocó el famoso Coyote Dax y no pudo resistirse. Al dar una patada, se le enredó el cordón de una bota con el enganche de la otra y acabó cayendo al suelo. "Me caí de culo, puse las manos y me rompí el radio", cuenta. "Pobres, les chafé a todos ese rato y el de después, se quedaron todos chafaos". El accidente la llevó a urgencias en Calatayud, y el resultado fue escayola y reposo. Pero lo que más recuerda es el recibimiento: "Cuando volví de Calatayud, estaban unos cuantos amigos esperándome para ver qué me había pasado. O sea que, ¡olé Bordalba!".

LA MALETA DE LOS QUE SE FUERON

Línea Ariza-Valladolid. Estación de tren de Ariza

Inaugurada el uno de enero de 1895, importante núcleo ferroviario entre Barcelona y Madrid, y punto de arranque de la vía Valladolid-Ariza, por aquella época de importante tránsito en cuanto a viajeros y mercancías,

Qué bonito suena eso, un avance para el progreso..., pero que duro tuvo que ser para algunos...

Duro en referencia a cuantos Bordalbins y Bordalbina con sus maletas tuvieron que pasar por el trance de pasar por esa estación porque no había otra alternativa para poder seguir viviendo y prosperar...

El campo se mecanizaba, la demanda de mano de obra era menor, Zaragoza experimentaba una expansión industrial muy grande, a lo mismo que ciudades como Barcelona y Madrid. La necesidad de mano de obra en las industrias producía un efecto llamada sobre los habitantes rurales los cuales sufrían el efecto de la mecanización del campo..., los hijos de los que allí quedaban iniciaban sus estudios en la capital, quedando la vida del pueblo al ralentí...

Que sola y vacía se iba quedando Bordalba...,

Era triste vivir en invierno, la alegría de la juventud se había ido o se estaba yendo, y algunas familias también, alimentando el paisaje de casas vacías y puertas cerradas...

Si, si, si..., que volvían a abrirse en fechas de color rojo, Santos y Patronos locales y en épocas estivales, pero ya no era lo mismo...

Jugando al escondite con mi hermana y mi prima en casa de la abuela, estando mi hermana contando hasta diez, me metí debajo de la cama de la habitación de los abuelos. Una vez adoptada la postura para evitar cualquier ruido, y teniendo la barbilla apoyada en mis manos veía perfectamente una maleta de viaje de mis abuelos a cuadros escoceses de colores verdes y líneas marrones con dos pestillos de muelle y dos cinchas con hebillas de cuero. Con el paso del tiempo luego me enteré en aquellas conversaciones que tenía con mi madre cuando yo era un adolescente----

Un beso mamá, Te lo mando todos los días

----que aquella maleta era una de las que habían utilizado mis abuelos para que, desde aquella estación de Ariza, emprender una nueva vida en Zaragoza...

Según la conversación con mi madre recordando los dos entre risas la manera en que la encontré, me comentó, entendiéndola entre líneas, que era una maleta llena de esperanzas pero también de miedos...

Llena de cosas para que no faltara de nada, pero siempre pensabas que podías haber cogido alguna cosa más por si acaso...



LA MALETA DE LOS QUE SE FUERON

Esa maleta significaba un giro drástico..., realizando ese viaje Los cantaretos, la Virgen de Agosto y San Roque, San Pedro Mártir, San Isidro Labrador, La vendimia, Los rollos de San Pedro y las Fiestas Patronales de septiembre quedaban en suspense hasta nueva orden. Y se echaban mucho de menos..., mucho.

Ibas a un sitio nuevo, lo que sabías era todo por referencias o comentarios, había que tener prudencia en todo por no decir miedo, Zaragoza se estaba expandiendo de una manera tan rápida que era difícil asimilarlo todo de manera repentina.

Pero pese a que Zaragoza se expandiera, siempre sabías en donde podías encontrarte con los de tu pueblo, y celebrabais Bortalba sin estar en Bortalba, hacían Bortalba en cualquier hogar por humilde y sencillo que fuera, y siempre estaban abiertas las puertas de un Bortalbino para otro Bortalbino que llegaba con esas maletas que habían pasado por la estación de Ariza

Siguiendo en la conversación de aquella maleta debajo de la cama de los abuelos, mi madre me dijo que el abuelo comenzó a trabajar en la construcción, un sector muy demandado en la Zaragoza de aquellos años, y mi madre con diecisiete años se puso a servir como cocinera en una de las casas más "potentes" de Zaragoza, fíjate tu si eran "potentes" que vivían en la mismísima plaza del Pilar, y por describir su nivel, el correo se lo entregaban al Señor con bandeja y guante blanco y a la Señora de la casa creo recordar me dijo que la vio pocas veces..... Qué nivel..., Maribel.

Pero eso no significaba que fueran altaneros ni desafiantes, al contrario, en aquellos días y dada la tremenda expectación que se había formado al saber que Carmen Sevilla se casaba en el Pilar, La familia a la que servía no tuvo ningún inconveniente en ceder a mi madre, viendo la ilusión que le hacía a ella y a sus amigas, un balcón que daba a la misma plaza del Pilar para que todas ellas vieran en directo el enlace allá por el año 1961, teniendo mi madre 18 años recién cumplidos

Mis abuelos una vez que se jubilaron, tenían la costumbre de ir los meses de verano, desde principios de junio hasta después de las fiestas de Septiembre, a volver a abrir esa puerta de color azul ubicada en las cuatro esquinas y a volver a regar el sándalo del poyo.

Corría el año 1990..., me había sacado el carnet y empezaba a hacer kilómetros en un coche de la marca del rayo y de color amarillo..., y al preguntar mi padre a los abuelos que cuando querían que les llevara al pueblo, fui yo el que me ofrecí para llevarlos, lo cual mi padre al ver mi sano atrevimiento me dijo que de acuerdo, pero que "la abuela vaya en el asiento de adelante que si no se puede marear"

Ojalá te acordaras de esto papá, me hizo tanta ilusión...

Adivina adivinanza..., de qué color era una de las maletas que llevaban mis abuelos...?

Ahora la misma maleta de hace años volvía de nuevo a Bortalba.



**A todos aquellos que metieron
sus ilusiones, sus miedos
y sus esperanzas en una maleta,
y con sacrificio y trabajo
vencieron sus miedos,
tuvieron esperanza
y cumplieron sus ilusiones**

UN POEMA PARA LA MEMORIA

Publicamos a continuación un emotivo poema de Vicente García Utrilla, más conocido cariñosamente como Rácimos o Racimillos, nacido en Bordalba el 29 de julio de 1927, hijo de Manuel e Isabel. Esposo de Amparo (entrevistada en esta revista), Vicente falleció el 20 de octubre de 2016, a los 89 años.

En estos versos dejó testimonio de un momento significativo para el pueblo: la retirada de los ornamentos religiosos por parte del Obispado en 1975. Con sencillez y sentimiento, el poema recoge la voz colectiva de quienes vivieron aquel episodio como una pérdida de identidad y tradición. Un recuerdo que, gracias a su pluma, permanece vivo en la memoria del pueblo.

LOS ORNAMENTOS DE BORDALBA

El diecisiete de marzo
del año setenta y cinco
un gran disgusto a Bordalba
les llevó el Sr. Obispo

Había unos ornamentos
que llamaban la atención
había juego de negro
y otros juegos de color

Todos bordados en oro
y sedas de las mejores
que solo se los ponían
para las fiestas mayores

Se personó el Sr. Obispo
con el cura Don Gonzalo
y fueron de puerta en puerta
donde solían guardarlos

Para el pueblo de Bordalba
esto es un gran desconsuelo
que se hallan los ornamentos
metidos en un museo

Por que los quieren guardar
por tradición de los siglos
ellos los conservan bien
en sus propios domicilios

Y porque fueron donados
hace cuatrocientos años
de algunos fieles del pueblo
que esto no ha sido comprado

El director del museo
les envió unos recibos
pero no de todas cosas
que habían desaparecido

El ayuntamiento pronto
le escribió al Sr. Obispo
porque se llevó el tesoro
sin dar el menor aviso

El Obispo contestó
al cura que es Don Gonzalo
pero no al ayuntamiento
que le había reclamado

Por eso el Domingo Pascua
les quiso leer la carta
abandonaron el Templo
y salieron a la plaza

**Los que viven en el pueblo
defienden con gran tesón
todo lo que es de su pueblo
y aprecian de corazón**

**Y los que estamos ausentes
y hemos nacido en Bordalba
estamos en ayudarles
para todo lo que haga falta.**



EL DRAGÓN DEL REBOLLAR

Cuento para contar a los niños cuando se van a dormir

Corría la leyenda de que un dragón vivía en el Rebollar, y que este se escondía entre las carrascas.. Por eso siempre decían que si había que pasar el Rebollar, había que hacerlo de día y en silencio para no despertarlo, ya que por la noche se mantenía en vela por una misión encomendada.

Nadie sabía por qué se había quedado a vivir allí, la historia narraba que había sido castigado por un guerrero Templario que pasó por allí en misión de ultramar y que, tras una lucha sin cuartel entre ambos y declinarse la balanza a favor del guerrero, a cambio de su destierro al purgatorio de los dragones, el Templario tomó la chispa el fuego de sus fauces y lo guardó en una urna de cristal con la idea de que no volviera a usarla, y como cometido principal, le encomendó el proteger la fortaleza de Bordalba y servir al Señor de la misma, valiéndose solo de sus alas

Antes de esto, el dragón vivía sus anchas, era el dueño y señor de la zona del Rebollar y de las vaguadas circundantes, y con su fuego y sus garras sembraba el pánico entre los habitantes de la zona, que para protegerse de la ira de la bestia alada, le dejaban presentes y comida, allá por el barranco de Valhondo, para evitar que con su fuego arrasara los campos y con su hambre acabase con las ganaderías...

-Y como era el dragón, papá..?

-Verde

-Solo verde..?

-Y con alas

-Y se parecía al dragón del restaurante chino..?

-Más o menos.., pero ese es un dragón asiático, este era un dragón que vivía en el Rebollar.., no tenía bigotes pero tenía una cresta de color rojo fuego.., unas garras con unas uñas tan grandes como cajas de zapatos.., unos ojos de gato de color amarillo.., una cola llena de escamas que acababa en punta.., las alas tenían en las puntas de cada una de ellas un garfio para cazar.., el fuego que sacaba por la boca era tan poderoso como el cañón de un barco pirata y era tan grande como un autobús...

(Ojos como platos, y yo intentándolo dormir.....)

-Y donde había más dragones...?

Por aquella época decían que en los Pirineos, en donde estuvimos este verano..., te acuerdas de la historia del dragón de Siresa...?

-Sí..., que se quería comerse a un pastor y se metió corriendo en la iglesia para que no se lo comiera, y como pasó volando tan cerca de la puerta se dio un golpe y dejó la huella marcada...

-Eso es, veo que te acuerdas...

-Y como consiguió ganar el guerrero al dragón...?



-Dicen que la lucha fue muy grande, y que duró varios días y varias noches. El guerrero a lomos de su corcel que corría como el viento, esquivaba las llamaradas. El dragón en su vuelo hacía maniobras acrobáticas escupiendo fuego sobre su rival.., el guerrero lanzaba espadazos que la mayoría de ellos daban en el suelo al ser esquivados por el acrobático vuelo de la criatura alada, produciendo cada uno de ellos brechas y deslizando tierras. El fuego del dragón hacía que las rocas volasen por los aires y se esparcieran en miles de pedazos...

Desde más allá del Rebollar, dice la leyenda que podían oírse los golpes de la espada contra el suelo, los relinchos del caballo del Templario y los ruidos de sus cascos al correr, los bufidos del dragón escupiendo fuego.., los ruidos de las rocas desmenuzándose.., los alaridos del dragón desatados por su rabia.....

-Pero..., como consiguió ganar el guerrero al dragón...?

-Porque el guerrero utilizó su inteligencia, y aguantó luchando con el dragón hasta que solo le quedó la chispa de fuego de su garganta. Entonces al verse el dragón sin su poder, decidió posarse en el Rebollar a pedir noble rendición ante el Guerrero Templario al haberse agotado sus llamaradas de fuego místico..

Y allí fue cuando el guerrero, al ver que el dragón había sido un digno rival, le encomendó como misión el proteger la fortaleza del castillo de Bordalba hasta que a ésta no le quedara ni una piedra en pie, quedándose como prenda la chispa de fuego de sus fauces.

En la actualidad se dice que cuando amanece y el sol está rasante en el Rebollar, todavía puede verse la sombra de la silueta del dragón moviéndose por entre las carrascas, avistando en la lejanía que todavía queda fortaleza en pie por proteger y en consecuencia, que todavía le queda esperar al que el Templario le devuelva la chispa de sus fauces.

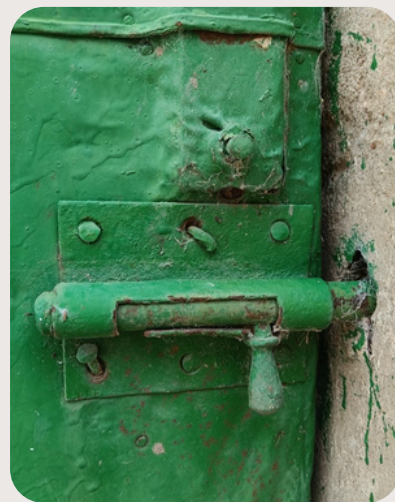
Y dicen también que a resultas de la tremenda lucha, los espadazos creando enormes brechas en la tierra, las llamaradas y fuegos del dragón y las explosiones de las rocas se creó una zona tan abrupta, revirada, escarpada y accidentada en el terreno, que un tramo de la carretera de Ariza a Bordalba en el cual se dice sucedió la afrenta entre ambos, se le llama "La carretera del Dragón".

**A nuestro hijo.
Y a la cantidad de Dragones verdes con cresta
que hemos hecho con plastilina**



PEQUEÑOS RINCONES DE BORDALBA

Bordalba está lleno de detalles que cuentan su historia y reflejan su alma. En este pequeño collage te invitamos a descubrir algunos de esos rincones. ¿Reconoces dónde se esconden estas imágenes? Te animamos a pasear con ojos atentos y a compartir tus respuestas con nosotros.



MEMORIA DEL PAISAJE: EL CASTILLO Y SUS ALREDEDORES

RINCÓN DEL ARTE

Compartimos algunas imágenes cedidas por Nines Alcalde que muestran cómo eran, hace unos años, los alrededores del castillo de Bordalba. El paisaje ha cambiado bastante desde entonces... ¿Los reconocéis? ¡A ver cuántos rincones sois capaces de identificar!



FLORA EN EL ENTORNO DE BORDALBA

El entorno natural de Bordalba, entre el sistema Ibérico y la depresión del Ebro, muestra una vegetación típica de zonas semiáridas. Este manual recoge algunas de sus especies más comunes, desde árboles como la carrasca o el chopo hasta matorrales como el romero o la aliaga, esenciales para el ecosistema y con usos tradicionales.

Carrasca (*Quercus ilex* subsp. *ballota*)

- Variedad de encina muy común en los montes de Aragón, la carrasca es especialmente resistente a la sequía y se adapta bien a terrenos calizos. Sus bellotas alimentan a muchas especies silvestres, y su sombra proporciona refugio en los meses más cálidos.

Rebollo (*Quercus pyrenaica*) y quejigo (*Quercus faginea*)

- Dos robles autóctonos que comparten resistencia y valor ecológico. El rebollo prefiere zonas frescas y húmedas, mientras que el quejigo se adapta mejor a ambientes secos y umbríos. Ambos destacan por su madera dura y sus hojas lobuladas.

Chopo (*Populus nigra* / *Populus alba*)

- Presente en sotos y cursos de agua, el chopo necesita suelos húmedos para desarrollarse. Su rápido crecimiento y su copa ligera lo hacen característico de zonas ribereñas. Se ha utilizado tradicionalmente por su madera y como cortavientos.

Acacia (*Robinia pseudoacacia*)

- Introducida desde América del Norte, la acacia se ha naturalizado en caminos y zonas degradadas. Tolerancia bien la sequía y mejora el suelo al fijar nitrógeno, aunque puede convertirse en invasora si no se controla. Sus flores atraen a numerosos polinizadores.

Romero (*Salvia rosmarinus*) y tomillo (*Thymus vulgaris*)

- Estas aromáticas colonizan los claros del monte bajo. Usadas desde antiguo en la cocina tradicional y la medicina popular, son también grandes aliadas de los polinizadores.

Aliaga (*Genista scorpius*)

- Arbusto espinoso típico de las estepas aragonesas, la aliaga florece con profusión en primavera, tiñendo de amarillo intenso campos y laderas.

Efedra, retamas, ontinas y espliegos

- Matorrales adaptados al calor y la escasez de agua, conforman el mosaico vegetal semiestepario y ofrecen refugio a la fauna menuda.

Manzanilla, zarzas y espino

- Comunes en los bordes de caminos y campos, estas especies aportan diversidad al paisaje: la manzanilla con sus usos tradicionales, las zarzas como refugio y alimento para aves, y el espino por su valor ecológico y ornamental.

Setas y hongos

- En los pinares cercanos, el otoño puede regalar tesoros como los níscales (*Lactarius deliciosus*) o las setas de cardo (*Pleurotus eryngii*), siempre que las lluvias acompañen.



FAUNA EN EL ENTORNO DE BORDALBA

El entorno de Bordalba alberga una fauna diversa y bien adaptada a las condiciones del clima semiárido y del paisaje de monte bajo. En sus campos, bosques y laderas es posible encontrar desde grandes mamíferos como el jabalí o el corzo hasta aves esteparias, reptiles y una gran variedad de insectos.

Mamíferos

Zorro (*Vulpes vulpes*)

- Astuto y sigiloso, suele dejarse ver al amanecer o al caer la tarde, cruzando senderos o campos en busca de alimento.

Jabalí (*Sus scrofa*)

- Muy presente en los montes, es nocturno y esquivo, aunque deja huellas claras a su paso.

Ciervo y corzo (*Cervus elaphus*, *Capreolus capreolus*)

- Cada vez más frecuentes en la zona. Aunque difíciles de avistar, su presencia se intuye por huellas, cornamentas caídas o pequeños rastros.

Conejo y liebre ibérica

- Tradicionalmente abundantes en la estepa cerealista, sus poblaciones han descendido debido a enfermedades como la mixomatosis y la neumonía hemorrágica viral (NHV).

Tejón y garduña

- Carnívoros discretos que desempeñan un papel esencial en el equilibrio del ecosistema, aunque rara vez se dejan ver.

Aves

Codorniz común, paloma torcaz y becada

- Aves migratorias que pasan o crían en la zona, muy ligadas a la tradición cinegética local.

Águila perdicera (*Aquila fasciata*)

- Rapaz escasa y protegida, que puede observarse ocasionalmente sobrevolando las sierras de la Virgen o del Moncayo.

Cernícalo vulgar y mochuelo europeo

- Pequeñas rapaces que cazan insectos y pequeños vertebrados. Muy comunes en campos de cultivo y bordes de monte.

Perdiz roja

- Símbolo de la fauna rural, ligada a los mosaicos de matorral y tierras de labor.

Aves esteparias

- Trigueros, cogujadas, alondras, abubillas y churritos completan el panorama alado, aportando color y canto al paisaje cerealista.

Otras especies destacadas

- El abejaruco, de vivos colores y vuelo ágil, aparece en primavera. La avutarda, esquila y majestuosa, puede verse en zonas abiertas. También son habituales el grajo y la cucurizada, adaptados a estos ambientes agrícolas y de monte bajo.

Reptiles y anfibios

Lagarto ocelado, lagartijas ibéricas, culebra de escalera y culebra bastarda

- Reptiles solares, discretos pero esenciales, que se dejan ver entre muros de piedra, roquedos o zonas de matorral.

Sapos corredores y ranas comunes

- Habitan balsas, fuentes y abrevaderos temporales, donde se reproducen tras las lluvias.

Insectos y mariposas

Mariposa macaón, azul común, mantis religiosa, saltamontes y abejas silvestres

- La primavera y el otoño ofrecen un espectáculo de polinizadores en acción. Las mariposas revolotean entre espliegos y tomillos, mientras las abejas zumban incansables entre aliagas y romeros.

¡BORDALBA, TIERRA DE MELLIZOS!

En Bordalba hay algo especial... Y no, no hablamos solo de sus paisajes, su gente o su tranquilidad. En las últimas décadas, **el número de nacimientos de mellizos y gemelos entre familias del pueblo ha subido como la espuma.**

Todo empezó como una simple curiosidad: **al investigar sobre gemelos, nos salían 7 parejas...** pero según preguntábamos a uno y a otro, ¡la lista no paraba de crecer! Poco a poco aparecían más y más nombres, hasta que **llegamos a contar unos 12...** más o menos. Finalmente, tras rebuscar bien en la memoria colectiva de Bordalba, nos han salido nada menos que **14 parejas.** ¡Casi nada para un pueblo tan pequeño!

Si uno se pone a contar, no faltan ejemplos: hermanos, primos, nietos... ¡la genética bordalbeña va a pares! Nadie sabe exactamente por qué, pero la casualidad se repite tanto que **empieza a parecer más bien una tradición.**



Martina y Alberto



Alana y Liam



Pili y Lola



Sergio y Javier



Gala y Milan



Vicente y Carlos

¿Será el agua de Bordalba? ¿Algún secreto en los almuerzos del campo? ¿O simplemente una bonita coincidencia que nos une más todavía como pueblo?

Sea como sea, lo cierto es que en Bordalba **la alegría últimamente llega por duplicado**. Y nosotros encantados de recibirla así.

Aquí va la lista completa... (¡seguro que alguno nos dejamos!) con foto de los que hemos conseguido:

Goya y Goyo (padres de María Luisa Morales)
Pili y Lola (hijas de Alejandra Henar y Ángel Esteras)
Tere y Carmen (hijas de Teresa Velázquez)
Vicente y Carlos (hijos de Vicente Velázquez y Maribel González)
David y Sebas (nietos de Amparo Utrilla y Vicente García)
Yeray y Nicolás (nietos de Goita Utrilla y Ángel Moreno)
Daniel y Berta (nietas de María Luisa Morales y Félix Valtueña)
Miguel y Sara (nietos de Jesús Bley y Pilar Gil)
Ezequiel y Nicolás (nietos de Pilar Gregorio y Álvaro López)
Mar y Claudia (nietas de María Esteras y Enrique Crespo)
Sergio y Javier (nietos de Ignacio Fraile y Claudia Pérez)
Martina y Alberto (nietos de Puri Pérez y Manolo Elcoso)
Gala y Milan (nietos de Gloria Martínez y Ángel Lauroba)
Alana y Liam (nietos de Gloria Martínez y Ángel Lauroba)



Daniel y Berta



Sara y Miguel



David y Sebas



Mar y Claudia



Yeray y Nicolás

NACIMIENTOS

¡Hola a todos!

Soy **Mía Valencia Remacha**.

Nací el 30 de octubre de 2024 en Aranjuez. El verano pasado vine en la barriga de mi mamá Isa. Soy hermana de Olivia y mi padre es Chechu. También soy nieta del Jose Antonio. Mi hermana ya me ha contado cuánto le gusta ir a Bordalba a visitar a la bisa Reme y a jugar con sus amigos ¿creéis que me admitirán en su peña? ¡Menudo grupo nos vamos a juntar!. Aún no ando pero estoy segura que sus calles me verán corretear por ellas durante muchos años.

¡Este será mi primer verano por allí! (Aunque no mi primera verbena que en San Pedro ya estuve practicando bailes y siestas en plena orquesta)



¡¡Hola!!

Somos **Martín y Hernán**, os queremos presentar a nuestro hermanito **Gabriel** que nació el 30 de junio, somos nietos de Máximo y Elena, bisnietos de Luisa y Victoriano. Tenemos ganas de que conozca Bordalba, de ir descubriendo sus rincones, conocer a su gente y disfrutar de buenos momentos.

BORDALBA EN 1925

Abrimos una página al recuerdo para asomarnos a cómo era la vida en Bordalba hace un siglo. Con apenas **565 habitantes**, el pueblo contaba con todo lo esencial para salir adelante gracias al esfuerzo de sus vecinos y vecinas, que ejercían oficios hoy en muchos casos desaparecidos o transformados.

Al frente del Ayuntamiento estaba el alcalde **D. Cayetano Esteras**, acompañado por el secretario **D. Simón de Miguel**, el juez municipal **D. Vicente Lozano Sami** y el párroco **D. Plácido Calbano Loranca**. La salud del pueblo estaba en manos del médico **Manuel Cacho**, y la educación en las aulas la lideraban **D. Luis Boillos** en la escuela de niños y **D. Emilia Torres** en la de niñas, aunque los locales escolares dejaban mucho que desear, según se recogía ya entonces.

La economía local giraba en torno a pequeños comercios, talleres y posadas: **albañiles, carpinteros, zapateros, herreros, sastres y barberos** daban forma al día a día del pueblo. Figuras como **Anselmo López** (albañil y carpintero), **Julián Fraile y Alejandro Ibáñez** (barberos), o **Isidro J. García** (herrero) eran parte imprescindible del paisaje cotidiano. Había tiendas de comestibles (**Baltasar Lozano, Limón de Miguel**), un estanco (**Pedro Esteras**), **Clemente Moreno** tenía una sastrería, había diversas posadas (**Francisco Gil Pérez, Eugenio Remacha**) y hasta varias sociedades, como el **Casino de Amistad**, el **Sindicato Agrícola Industrial** y el **Sindicato de la Purísima Concepción**, que fomentaban la vida social y laboral de la comunidad.

Este retrato de Bordalba nos recuerda cómo ha cambiado, el espíritu de un pueblo que, con pocos recursos, supo mantenerse unido, trabajador y lleno de vida. Hoy, cien años después, miramos atrás no con nostalgia, sino con admiración y gratitud.





LA MURIEGA

— ASOCIACIÓN CULTURAL —

